



Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación
Departamento de Bibliotecología



**Jornadas de intercambio
y reflexión acerca de la investigación
en Bibliotecología**
29 y 30 de Octubre de 2015

Mesa especial: “Tesistas”

*La organización de los espacios de lectura de la
cultura científica en la ciudad de La Plata: la
Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires
(1884-1887)*

Ayelén Dorta (FaHCE-UNLP, Argentina)

Esta obra se distribuye bajo licencia Creative Commons (CC) 3.0



http://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/es/deed.es_AR

La organización de los espacios de lectura de la cultura científica en la ciudad de La Plata: la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires (1884-1887)

Tesista: Ayelén Dorta¹

Director: Dr. Javier Planas²

¹Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Argentina, La Plata. E-mail: ayelendorta@gmail.com

²Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, CONICET. Argentina, La Plata. E-mail: planasjavier@yahoo.com.ar

Introducción

Nuestra tesina de Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la Información -de la que aquí expondremos tan sólo unas primeras aproximaciones- se inscribe en el marco de la historia de la lectura y las bibliotecas argentinas y, de modo específico, estudia la constitución de aquella biblioteca que a fines del siglo XIX fue considerada la segunda en importancia del país: la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires¹ (Tejo, 1984, p. 1). Tras la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880 y la consecuente nacionalización de gran parte de las instituciones que hasta entonces permanecían bajo jurisdicción de la provincia, se consideró imperativo que la flamante capital provincial contase nuevamente con todo el entramado institucional que había perdido. En consecuencia se creó para 1884 en La Plata su Biblioteca Pública, que por cuestiones financieras permaneció desde aquel año hasta 1887 adjunta al Museo General². A los efectos de la tesina buscaremos reconstruir la historia de ésta en su período fundacional (1884-1891) atendiendo a su debido contexto intelectual, político y cultural, empero los avances expuestos en esta oportunidad corresponden sólo al espacio de tiempo en que Biblioteca y Museo funcionaron juntos bajo la dirección del naturalista Francisco Pascacio Moreno.

La reconstitución del pasado bibliotecario de esta institución ha sido trabajada -con distintos enfoques y grados de profundidad- por Levene (1934), Palcos (1934), Jafella (1963), Sabor Riera (1974), Aguado (1984; 2006), Farro (2008; 2009) y González Pérez (2012). En cuanto a Palcos (1934) y Aguado (1984; 2006) -desde sus experiencias como Directores- realizan una crónica en la que enumeran y describen linealmente los acontecimientos más relevantes de su historia. Por otro

¹ En el presente Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata.

² En 1906 el Museo General de La Plata pasó a estar en dependencia de la Universidad Nacional de La Plata y, cambió su denominación por la de Museo de La Plata. Desde entonces y hasta el presente se especializa en las ciencias naturales (<http://www.museo.fcnym.unlp.edu.ar/historia>).

lado, en los relatos de Levene (1934), Jafella (1963) y Sabor Riera (1974) se reiteran muchos de los conceptos y descripciones presentes en el escrito de Palcos y, cuando corresponde, se adicionan algunas breves informaciones sobre los años posteriores a 1934. En otro plano, Farro (2008; 2009) y González Pérez (2012) toman como objeto de estudio la historia del Museo General platense y, por extensión, abordan cuestiones relativas a los primeros años de vida de la Biblioteca Pública. Ambas investigaciones realizan aportes valiosos desde el punto de vista metodológico, al tiempo que contribuyen con datos novedosos y ricas conclusiones. Estimamos especialmente el marco cultural, político e intelectual en que ellos interpretan las referencias históricas que exponen. Desde luego que todos los estudios mencionados constituyen un punto de partida indispensable al momento de abordar esta investigación; pero al mismo tiempo resultan insuficientes si se quiere alcanzar una comprensión profunda del pasado de la institución que nos ocupa. Ello es así bien porque se acercan al tema desde un lugar marginal; bien porque abarcan grandes períodos de tiempo en relatos relativamente breves y no van, entonces, más allá de la mera descripción, aun cuando el objeto de su interés es exclusivamente la historia de esta Biblioteca. Sigue pendiente la tarea que más de treinta años atrás invitaba a realizar Tejo como su Director al decir: “falta la historia exhaustiva, aquella que partiendo de serios análisis estadísticos y de los factores políticos, económicos y culturales que incidieron en cada período señale los porqué y los para qué” (1984, p. 1).

En un plano más general, nos brindan el necesario marco teórico-conceptual aquellos trabajos que estudian la conformación de los espacios de lectura -especialmente de los espacios bibliotecarios de lectura- en la Argentina decimonónica y, también, los que buscan comprender cómo se organizó en la flamante La Plata el conjunto de instituciones funcionales a la formación de una cultura científica (Terán, 2000). En este sentido, el escrito de González (2010) sobre el proyecto de Biblioteca Nacional que los intelectuales del ochenta trabajaron entre las décadas de 1870 y 1880 permite comprender cómo ellos concebían a esta clase de espacios de gestión gubernamental. Por su parte, las investigaciones de Prieto (1988), Espósito (2003), Batticuore (2010) y Planas (2011; 2015), son claves para entender cómo y en medio de qué disputas se instituyeron en nuestro país los campos de lectura a fines del siglo XIX. Finalmente, el trabajo de Graciano (2013) es valioso por cuanto permite comprender cómo tras la creación de La Plata, aquellos hombres de élite que la constituyeron buscaron deliberadamente que la misma se erigiese en meca intelectual del país y, a tal fin, propiciaron el desenvolvimiento de instituciones dedicadas al fomento de la ciencia y la educación. Si bien el autor no trabaja puntualmente con la Biblioteca Pública, no hay dudas de que su creación respondió a este mismo fenómeno.

Desde estas últimas referencias pensamos el objeto de estudio y, concretamente, nos preguntamos: ¿cómo se construyeron las dinámicas de funcionamiento interno de la Biblioteca Pública? ¿Cuál era la función que la élite intelectual del ochenta le asignaba a un establecimiento

de características semejantes? Y, en consecuencia, ¿cómo los perfiles intelectuales e intereses personales de los Directores de la Biblioteca -miembros de la Generación del Ochenta- influyeron en el rumbo que se le dio? Finalmente, ¿qué clase de espacio de lectura terminaron construyendo? En el contexto de esas cuestiones, en esta ponencia procuramos brindar aproximación a dos interrogantes precisos referidos al momento fundacional: ¿qué lugar ocupó la Biblioteca Pública en el proyecto de ciudad nueva? ¿Hacia dónde orientó su gestión el naturalista Francisco Pascacio Moreno? Trabajaremos a tal fin con el método analítico-sintético, en tanto recopilaremos e interpretaremos diversas fuentes primarias (gran parte de carácter administrativo) que hicieron a la vida cotidiana de la institución y que, en su mayoría, aún no han sido consultadas por quienes se dieron a la tarea de escribir sobre su historia.

El lugar de la Biblioteca Pública en el proyecto de nueva capital

“Buenos Aires no vaciló en ese momento solemne, hizo un nuevo sacrificio á la nacionalidad argentina, el mas costoso de todos sin duda: cedió la gran ciudad que había dado su nombre a la Provincia, que la había civilizado, que era su mayor orgullo, su centro político y administrativo y su nucleo mas ilustrado y poderoso de opinión” (Dardo Rocha, 1882).

Con esas palabras indicaba el Gobernador de la provincia de Buenos Aires en su discurso por la fundación de La Plata dónde estaba el desgarramiento para aquella tras la federalización de 1880 y, en consecuencia, cuál debería ser el claro rumbo a seguir por la nueva capital. La Plata tendría que convertirse en el centro privilegiado del proyecto de modernización que la provincia perdió, un núcleo de progreso, de ilustración, de poder y de gloria.

En una época en que la educación y la ciencia aparecían para la élite dirigente como instrumentos al servicio de ese progreso y civilización perseguidos, el objetivo era construir una ciudad que contase con los mejores medios para institucionalizarlas y difundirlas. De allí que incluso antes de su fundación, en mayo de 1881, se había decidido ya que en ella debían comenzar a construirse de inmediato los edificios para el Museo, la Biblioteca, el Archivo General, el Observatorio Astronómico, el Teatro Argentino y la Dirección General de Escuelas, entre otros (AHPBA, 1932, pp. L-LII). Poco tiempo después, al finalizar la década de 1880, se promulgaron las leyes de creación de la Universidad de la Provincia (integrada por las facultades de Derecho y Ciencias y Sociales, Ciencias Médicas, Ciencias Físico Matemáticas y Química y Farmacia) y, la Facultad de Agronomía y Veterinaria, siendo la primera fundada efectivamente en 1897 debido a problemas económicos (Graciano, 2013). A medida que tales establecimientos fueron construyéndose y entraron en funcionamiento, La Plata comenzó a tener gradualmente todo ese conjunto de

instituciones con las que aspiraba a convertirse en un centro de progreso científico independiente de la Capital Federal. Sería un espacio poblado por el plantel de empleados oficiales primero y, luego por quienes decidieran estudiar en sus establecimientos de educación superior, principalmente, pero también escolar; una ciudad que debería ser habitada y dirigida por una burguesía intelectual y, en tal sentido, funcional a sus aspiraciones (Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1923, p. LVIII).

En esta búsqueda deliberada de civilización y progreso -tanto para la nueva capital como para toda la nación-, la cultura impresa era una aliada insustituible en el esquema estratégico de la élite dirigente; en ella depositaban una confianza especial que motivaba sus acciones políticas por la expansión de la circulación de textos, la promoción de la lectura y la alfabetización. Sin embargo, no cualquier lectura era útil a tal fin, para ellos existía una clase de lectura 'ejemplar y civilizadora' deseable, opuesta a una 'temible que corrompe' y que era necesario evitar (Batticuore, 2010). El libro en su dimensión material y simbólica, se hallaba en la cumbre de las lecturas deseables; principalmente el de carácter científico, que defendiera directa o indirectamente los postulados positivistas. En el otro extremo se ubicaba lo que Prieto (1988) llama un "sistema literario remedo" o, "una versión de segundo grado del sistema literario legitimado por la cultura letrada". Formaban parte de este último grupo el folletín, los cancioneros de circunstancias, representaciones circenses, novelas por entregas, literatura gauchesca, obras románticas, literatura de moda, libros de arte y demás impresos, que eran los preferidos por el nuevo tipo de lector que había sido incluido al campo de la escritura y lectura recientemente, gracias a las campañas de alfabetización que venían proyectándose desde la mitad del siglo XIX y que comenzaron a concretarse y producir notables resultados bajo la presidencia de Sarmiento (Prieto, 1988; Planas, 2015). En este marco, desde las instituciones gubernamentales (fundamentalmente establecimientos educativos y bibliotecas) se asumió la responsabilidad de seleccionar y dirigir lecturas a fin de que ellas fueran efectivamente una herramienta que propiciara el progreso pretendido y para evitar, al mismo tiempo, los peligros que se veían en el circuito literario emergente al que consideraban nocivo.

Tal fue, a grandes rasgos, el contexto en que en 1884 vio su origen la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires. La planificación de su levantamiento desde el mismo momento en que se encargaron los planos para la nueva capital respondió, sin dudas, a esa importancia peculiar dada a la lectura y a las instituciones que la fomentasen, en tanto instrumentos al servicio de la civilización y el progreso que habían de impulsar la conformación de La Plata. Si bien por aquel entonces no se habían pautado lineamientos específicos a seguir en el desarrollo de una Biblioteca Pública, en vista de lo hasta aquí expuesto es posible estimar que sus primeros directores iban a procurar que se convirtiese en un espacio de lectura propio de la cultura científica; donde se fomentase la lectura 'ejemplar y civilizadora' y, en cambio, se restringiese el acceso a la 'temible que corrompe'. Más aún si se considera que el punto de referencia inmediato para la nueva

Biblioteca era la fundada en 1810 a instancias de Mariano Moreno, que en los años previos a la federalización había pasado a cumplir las funciones atribuidas por Vicente Gregorio Quesada (Director de la misma entre 1871 y 1879), evidenciadas en su siguiente afirmación:

“la Biblioteca Pública de Buenos Aires está destinada á proporcionar al estudioso i al erudito los medios de instrucción sin gasto; por eso adquiero con preferencia aquellas obras que, por su costo no están al alcance de la generalidad de los particulares. Destinada al desarrollo científico del país, es un centro de estudio, no de mero entretenimiento. (...) Si el número de lectores no es crecido, es de provecho i utilidad: son personas que se consagran á estudios sérios, á indagaciones científicas los que lo frecuentan generalmente” (Quesada en Planas, 2011, p. 4).

Con todo, será el análisis de las fuentes primarias el que permitirá constatar efectivamente hacia dónde orientó la gestión de la institución su primer Director.

La Biblioteca Pública de La Plata en sus primeros años de existencia

El 19 de septiembre de 1884, luego de que la Biblioteca y el Museo Público provinciales pasasen a la Nación y, considerando que Buenos Aires debía de inmediato volver a contar con tales establecimientos, su gobernador decretó: “queda incorporado el Museo Antropológico en el Museo General ‘La Plata’, quedando la Biblioteca Pública como dependencia de éste, desde la fecha y hasta nueva resolución” (UNLP, 1934, p. 381). Funcionarían juntos en el Banco Hipotecario, hasta tanto se construyesen sus edificios propios. Dicha relación de dependencia institucional se estableció a fin de reducir el gasto y en vista de que ambos establecimientos recién empezaban a formarse; pero desde un primer momento se entendió que sería algo provisorio. Como Director fue nombrado Francisco Pascacio Moreno, quien comenzó a encauzar su destino sin mucha más guía que el propio parecer.

Para comprender la gestión de este primer Director es necesario considerar quién era y cómo llegó a su cargo. Nació en Buenos Aires el seno de una familia acomodada, vinculada a la clase dirigente de la época y, desde temprana edad se interesó por las ciencias naturales y particularmente por la antropología. De hecho a partir de 1873, con 21 años de edad, inició sus exploraciones a la Patagonia gracias a las que comenzó a conformar sus primeras colecciones antropológicas. Si bien no tuvo oportunidad de realizar estudios universitarios (su padre lo sacó del colegio para emplearlo en las compañías familiares), intelectuales cercanos a la familia como Ramos Mejía, Burmeister, Zeballos y Vicente Quesada estimularon y facilitaron su ingreso a los círculos de sociabilidad científica en que pudo desempeñarse como naturalista. Para 1875, gracias a la acción de Zeballos, fue designado socio de la Sociedad Científica Argentina y, posteriormente, Director del Museo que se creó en la sede de la asociación. En 1878, cuando gracias a sus

consecutivas expediciones había conformado una rica colección de objetos que almacenaba en una quinta propia y que, al parecer, eran codiciados por antropólogos europeos; Quesada le sugirió que la ofreciera en donación a la Provincia de Buenos Aires para que con ella se formase un Museo Antropológico y Arqueológico del que el mismo donante habría de ser Director. El joven siguió el consejo de su mentor y, luego de varias disputas en las cámaras de senadores y diputados, el Gobierno aceptó la donación. El nuevo Museo fue inaugurado el 1 de agosto del mismo año quedando Moreno, efectivamente, a su cargo. Finalmente, tras la federalización de la capital bonaerense, éste y Ameghino presentaron el proyecto para la creación de un gran museo nacional con sede en Buenos Aires. Pretendieron así desplazar al Museo Público dirigido por Burmeister hacia La Plata y, en su lugar, establecer uno de mayor importancia que estaría dirigido por ellos. Sin embargo tal propuesta no tuvo éxito, fue el Museo Antropológico y Arqueológico el que debió mudarse hacia la nueva capital junto con su Director. Allí Moreno tendría que ocuparse de la formación del Museo General y la Biblioteca Pública provinciales (Riccardi, 2009; Farro, 2008; 2009).

El naturalista, sin experiencia ni conocimiento previo sobre la gestión de una biblioteca, pero con antecedentes en la gestión de museos; tuvo que iniciar el desarrollo de ambas instituciones en una ciudad igualmente en formación. Como base del Museo disponía de las mismas colecciones y muebles que formaban al Antropológico y Arqueológico y, como base de la Biblioteca no disponía de absolutamente nada, debía iniciar su conformación desde cero. Intereses e inclinaciones personales, circunstancias favorables para el Museo y desfavorables para la Biblioteca, se combinaron e influyeron en su curso durante los primeros años desde la instauración.

Días antes de la fundación, Moreno elevó al Ministro Nicolás Achával la primera propuesta de presupuesto para satisfacer las necesidades de ambas instituciones. Es notable, sin embargo, que lo presentó como el presupuesto para “el Museo de ‘La Plata’” (no como el presupuesto para el Museo y la Biblioteca) y, al mismo tiempo, aclaró: “además he tratado de que con el personal propuesto se pueda atender la Biblioteca Pública (...) que como vuestra dignidad desea estará por ahora bajo la dependencia del Museo” (AHPBA, MG, 1884, Leg. 11, Exp. 1063/0). Efectivamente, en la distribución de gastos los menesteres del Museo tuvieron una clara prioridad en desmedro de la atención dada a la Biblioteca. En lo que se refiere a la distribución de cargos, de los nueve consignados, dos (portero y director) serían funcionales a ambas instituciones, seis trabajarían para el Museo (naturalista viajero, cazador ayudante, escribiente, ayudante del preparador, ayudante de servicio y preparador oficial primero) y, sólo uno prestaría servicios directos a la que Moreno entendía como “sección de Biblioteca Pública” (el inspector bibliotecario), aunque su trabajo tampoco iba a limitarse a las tareas propias de una biblioteca, también debería “ayudar al Director en sus trabajos de publicación” (AHPBA, MG, 1884, Leg. 11, Exp. 1063/0). El presupuesto explicitaba además una serie de otros gastos destinados a cuestiones generales del Museo, a

viajes de exploración y a otras formas de fomento de las colecciones; asignación que Moreno justificó arguyendo que éste era el que “deb[ía] disponer de mayores elementos”, en tanto “la suma restante podría destinarse a la adquisición de libros y periódicos (...) para la ‘Biblioteca Pública’” (AHPBA, MG, 1884, Leg. 11, Exp. 1063/0). Finalmente, solicitó se destinara una suma definida al fomento de la Biblioteca del Museo -desarrollada a la par de la Pública- que, afirmaba, contaba con pocas obras “no (...) suficientes para que el Museo esté a la corriente del movimiento científico del día” (AHPBA, MG, 1884, Leg. 11, Exp. 1063/0). El presupuesto fue aprobado y rigió el primer año de existencia de la Biblioteca.

Para 1886 el Director presentó un nuevo presupuesto. Desconocemos en esta oportunidad si fue aprobado, pero de todas formas aporta más información útil para comprender hacia dónde estaba dirigida su gestión. En la asignación de puestos, se mantuvieron los establecidos y a ellos se agregaron otros seis: cinco correspondieron a trabajadores para el Museo (herrero, carpintero, ayudante de servicio, preparador y ayudante) y, uno para la Biblioteca (escribiente). Además, el escribiente que según el ejercicio anterior cumplía funciones en el Museo, fue reasignado a la Biblioteca. Por otro lado, la distribución de gastos en esta oportunidad contempló a la Biblioteca: 400 pesos m/n para la adquisición de sus libros; 200 para gastos del Museo y 300 para viajes y obras destinadas a la colección del Museo (AHPBA, MG, 1885, Leg. 10, Exp. 695/0). Sumado a estas distribuciones presupuestarias -claramente no equitativas-, hallamos que en los informes de Moreno presentados para los anuarios estadísticos de 1885 y 1886 se hacen largas declaraciones sobre los logros alcanzados en el Museo y se apuntan, asimismo, claras proyecciones a futuro para él. De la Biblioteca Pública, o no se habla en absoluto, o sólo se mencionan en pocas líneas algunas colecciones que habían sido adquiridas hasta entonces y que incluso, como veremos más adelante, eran escasas (Ministerio de Gobierno, 1885; 1886).

En otro orden, cuando el naturalista escribió en 1890 un breve relato histórico sobre la fundación y desarrollo del Museo General, no hizo ninguna mención a la Biblioteca Pública que había estado igualmente a su cargo (Moreno, 1891). Todas estas evidencias dejan en claro que el objeto de su interés era sin dudas el Museo. De la Biblioteca se hizo cargo sólo provisoriamente y no hizo por su progreso más que adquirir algunas pocas colecciones que le ofrecieron en compra o donación. Pero incluso ese fondo que sí adquirió, fue durante su dirección un simple depósito de libros, diarios y revistas sin encuadernar, sin muebles apropiados en los que ubicarlas y no habilitadas para su consulta por el público (Ministerio de Gobierno, 1885, p. 209). En definitiva: durante la gestión de Moreno la Biblioteca nunca llegó a ser biblioteca; no hubo nada parecido a la formación de un espacio de lectura.

No obstante ello, hemos anticipado que al menos comenzó a albergar algunas colecciones. Las primeras fueron producto de donaciones de Juan Manuel Ortiz de Rozas, Mauricio Mayer, Valentín Curuchet y la Biblioteca de San Fernando (Ministerio de Gobierno, 1885; Farro, 2009). También el

Gobierno de Buenos Aires estimó que en ésta debían albergarse las publicaciones oficiales de la provincia, las colecciones de la Revista del Archivo y la Revista de la Biblioteca y, una serie de libros que permanecían en el Archivo del Ministerio de Gobierno y que “por el espacio que ocupa[ban] y el desorden en que se halla[ban]” se consideró más propicio fueran a la Biblioteca Pública (Farro, 2009, p. 175; AHPBA, MG, 1884, Leg. 12, Exp. 1123/1.). Igualmente Moreno donó los dos mil volúmenes que componían su biblioteca personal “para que sirva de base a esa biblioteca [la Pública] y a la del Museo” y, lo hizo bajo la siguiente condición:

“si es que [se] resuelve más adelante formar dos establecimientos solo me permito el expresar el deseo de que llegado ese caso las obras de historia americana que son bastante numerosas y raras, queden en el museo” (AHPBA, MG, 1884, Leg. 12, Exp. 11190/0.).

Sin embargo cuando en 1890 realizó su relato histórico sobre los orígenes del Museo –momento en que éste ya se había separado de la Biblioteca-, indicó que aquellos dos mil volúmenes permanecían todos en la Biblioteca de la institución que aún dirigía (Moreno, 1891), por ello no los consideramos como parte de la colección fundadora de la Biblioteca provincial.

Con la partida presupuestaria destinada a los gastos de esta última, también se realizaron algunas compras guiadas por el objetivo de “contribuir eficazmente al desarrollo intelectual de la provincia” (Moreno en Farro, 2008, p. 325, 326). El anuario estadístico de 1885 informaba, por ejemplo, la adquisición de “algunos libros y muchas revistas europeas que marca[ban] el movimiento del pensamiento en la tierra” y, una colección comprada a Antonio Zinny compuesta por “todos los periódicos publicados en la República y un buen número de los demás de las naciones Sud-Americanas” (Ministerio de Gobierno, 1885). También en 1885 se compró la biblioteca personal de Nicolás Avellaneda, ofrecida por él en venta antes de emprender su viaje a Europa (Palcos, 1934). En ella prevalecían los libros de autores españoles del Romanticismo, obras de Derecho y publicaciones oficiales que recibiera durante su gestión presidencial³.

No contamos por el momento con información más detallada sobre la composición de tales fondos documentales. Pero aún así, los datos que tenemos evidencian que, efectivamente, las primeras adquisiciones para la Biblioteca fueron obras que pertenecían aquella cultura impresa legitimada por la élite letrada a la que pertenecía Moreno; no a ese grupo de lecturas propias del ‘circuito literario remedo’ temido por la élite y preferido por los recientemente alfabetizados. Eran obras que, como el mismo Director señaló, habrían de contribuir al desarrollo intelectual de la urbe que estaba constituyéndose (Moreno, 1891). De todas formas, fue necesario esperar a que la Biblioteca

³ En el presente la colección de Avellaneda forma parte de las Salas Museo de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata (<http://www.biblio.unlp.edu.ar/publica/home/galerias/sala-nicolas-avellaneda>).

Pública tuviese un director dedicado exclusivamente a su desarrollo para que las mismas comenzasen a ser organizadas y puestas a disposición del público.

A manera de conclusión

Entendemos que para alcanzar la comprensión profunda que buscamos del pasado de la Biblioteca, es preciso recuperar y analizar detenidamente más fuentes primarias que las empleadas en esta primera aproximación. No obstante ello, sí se ha hecho evidente que mientras Moreno fue su Director, ella no llegó a ser más que una acumulación de libros, diarios y revistas sin siquiera organizar; el naturalista no instituyó espacio de lectura alguno. Sin embargo, aquella primera colección que adquirió, conformada principalmente por literatura científica de distintas ramas del saber, deja ver cómo concebía a la Biblioteca bajo su autoridad. Entendía que ese establecimiento debía ser funcional al desarrollo de una cultura científica en la flamante La Plata. Su fondo documental tenía que servir a las necesidades multidisciplinares de la minoría estudiosa que, según se proyectaba, habitaría la capital cuando ésta finalmente tuviese su universidad, su observatorio, su facultad y el resto de las instituciones que se dedicarían a la ciencia. Esta noción de 'biblioteca pública' -que en la Argentina decimonónica recién estaba siendo construida- era compartida por el círculo de intelectuales al que pertenecía el naturalista (Prieto, 1988; Planas, 2011); entre quienes también se hallaron los Directores que le siguieron: Augusto Belín Sarmiento, Clodomiro Quiroga Zapata y Luis Ricardo Fors (Palcos, 1934; Aguado, 1984). Si bien sobre sus gestiones aspiramos a ahondar en un futuro, comprendemos que debieron transcurrir algunas décadas antes de que en nuestro país se entendiese por 'biblioteca pública' lo mismo que en el presente, a saber: "un centro de información que facilita a los usuarios todo tipo de datos y conocimientos (...) y, que presta sus servicios sobre la base de igualdad de acceso de todas las personas, independientemente de su edad, raza, sexo, religión, nacionalidad, idioma o condición social (UNESCO, s.f.).

Bibliografía

- Aguado de Costa, Amelia. 1984. Historia de la Biblioteca Pública. *Informaciones, Número especial en conmemoración del centenario de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata vol. 1884-1984*, n°1, p. 3-15.
- Aguado de Costa, Amelia. 2006. La Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata, a través del tiempo. *Palabra Clave, Edición Especial*, p. 215-225.
- Batticuore, Graciela. 2010. Libros, bibliotecas y lectores en las encrucijadas del progreso. En Batticuore, Graciela. *El brote de los géneros*. Buenos Aires: Emecé, p. 413-440.

- Espósito, Fabio. 2003. Lectores y lecturas en el ochenta. *Orbis Tertius*, vol. 8, n°9, p. 35-55. [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3048/pr.3048.pdfv
- Farro, Máximo Ezequiel. 2008. *Historia de las colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, p. 325-365 [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: http://naturalis.fcnym.unlp.edu.ar/repositorio/documentos/tesis/tesis_0991.pdf
- Farro, Máximo. 2009. *La formación del Museo de La Plata: Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria Ediciones, p. 234.
- González, Horacio. 2010. Intermezzo rosista: el interrogatorio de la Cámara de los Comunes y En tiempos de Groussac: la cuestión morenista. En *Historia de la Biblioteca Nacional: Estado de una polémica*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, p. 49-82 y 83-97.
- González Pérez, Carlos Federico. 2012. Referencias históricas del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo: Trayectorias necesarias para entender el presente. *Aletheia*, vol. 3, n°5, p. 1-16 [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero5/pdfs/Gonzalez%20Perez%20ok.pdf>
- Graciano, Osvaldo. 2013. El mundo de la cultura y las ideas. En *Historia de la Provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo (1880-1943)*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 153-182.
- Jafella, Sara Alí. 1963. Pasado y presente de la Biblioteca Pública de la Universidad de La Plata. En Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Letras, editor. *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses*. La Plata: UNLP. FAHCE. Departamento de Letras, p. 129-135.
- Levene, Ricardo. 1934. El cincuentenario de la fundación de la Biblioteca Pública de La Plata. *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, vol. XVIII, n°4, p. 1-3.
- Palcos, Alberto. 1934. Síntesis sobre la fundación y organización actual de la Biblioteca. *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, vol. XVIII, n°4, p. 5-36.
- Planas, Javier. 2011. La esencia de una biblioteca popular. Una polémica sobre los lectores y las modalidades de acceso a la lectura. En Departamento de Bibliotecología. Universidad Nacional de La Plata. *Segundas Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación Bibliotecológica*. La Plata: Departamento de Bibliotecología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad nacional de La Plata [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: <http://www.jornadabibliotecologia.fahce.unlp.edu.ar/actas2011/bibliotecaslectores/planas-la-esencia>

- Planas, Javier. 2015. *Libros, lectores y lecturas: constitución, expansión y crisis de las bibliotecas populares en la Argentina (1870-1890)*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, p. 220-233
- Prieto, Adolfo. 2006 [1988]. Introducción y Configuración de los campos de la lectura 1880-1910. En Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 8-82.
- Riccardi, Alberto Carlos. 2009. F. P. Moreno y su contribución a la educación y la ciencia. En *Conferencia pronunciada por el Académico Titular Dr. Alberto Carlos Riccardi en oportunidad de su incorporación a la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el 16 de diciembre de 2009*. Buenos Aires, p. 99-123 [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: <http://www.ciencias.org.ar/user/files/riccardi09.pdf>
- Sabor Riera, María Ángeles. 1974. La era progresista y positivista de fin de siglo. En Sabor Riera, María Ángeles. *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX: Parte 2 - 1852-1910*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, p. 63 -87.
- Tejo, Carlos José. 1984. Historia de la Biblioteca Pública. *Informaciones, Número especial en conmemoración del centenario de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata vol. 1884-1984, n°1, p. 1*
- Terán, Oscar. 2000. Presentación. En Terán, Oscar. *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910): Derivas de la "cultura científica"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 9-11.
- UNESCO. s. f. Manifiesto de la UNESCO en favor de las Bibliotecas Públicas [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/libraman_es.html

Fuentes primarias

- AHPBA, MG, Año 1884, Legajo N° 11, Expediente N° 1063/0. *Museo antropológico. Sobre presupuesto para el establecimiento.*
- AHPBA, MG, Año 1884, Legajo N° 12, Expediente N° 11190/0. *Moreno, Francisco. Sobre donación de una Bibl.*
- AHPBA, MG, Año 1884, Legajo N° 12, Expediente N° 1123/1. *Archivo Mrio Gob. Sobre traslación de libros al Museo.*
- AHPBA, MG, Año 1885, Legajo N° 10, Expediente N° 695/0. *Museo La Plata-Adjunta presupuesto para el año 1886.*
- AHPBA. 1932. *Fundación de la ciudad de La Plata : Documentos éditos e inéditos* . La Plata: Archivo Levene, p. VII-LXIII.

- Dardo Rocha, Juan José. 1882. Discurso pronunciado por el Gobernador de la Provincia, doctor Dardo Rocha, el día de la fundación. En Salvadores, Antonio. 1932. *Fundación de la Ciudad de La Plata: Documentos éditos e inéditos*. La Plata: Archivo Levene, p. 460-468
- Ministerio de Gobierno. 1885. *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires. Año cuarto-1884* (pp. 209-220). Buenos Aires: Oficina Estadística General, p. 209-220
- Ministerio de Gobierno. 1886?. *Anuario Estadístico de la Provincia de Buenos Aires. Año quinto-1885*. Buenos Aires: Oficina Estadística General, p. XXIX-XXXII
- Moreno, Francisco Pascacio. 1891. El Museo de La Plata: Rápida ojeada sobre su fundación y desarrollo. *Revista del Museo de La Plata, vol. 1890-91*, p. 27-55
- UNLP (Universidad Nacional de La Plata). 1934. Informaciones sobre la Biblioteca. *Boletín de la Universidad Nacional de La Plata*, vol. XVIII, n°4, p 380-381.

Sitios web

- Museo de La Plata. (s.f.). *Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo* [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: <http://www.museo.fcnym.unlp.edu.ar/>
- Biblioteca Pública. (s.f.). Biblioteca Pública. Universidad Nacional de La Plata [Citado 23 oct 2015]. Disponible en World Wide Web: <http://www.biblio.unlp.edu.ar/>

Siglas empleadas

AHBPA: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires Dr. Ricardo Levene

MG: Ministerio de Gobierno